

Revista Semanal
DIRECTORA:

SARA CASAL Vda. DE QUIROS

Apartado 1239

Teléfono 3707

OFICINA mi casa de
habitación

BARRIO: La California
Av. 1ª Calle 27-29

REVISTA COSTARRICENSE

PUBLICACION SEMANAL PARA EL HOGAR

Con la aprobación de la Autoridad Eclesiástica
Concedida y aprobada por Su Santidad Pío XI

Suscripción Mensual

— de —

cuatro números

₡ 1.00

AÑO XII

San José, C. R., Domingo 24 de Mayo de 1943

No. 553



Las mujeres de Chile prometen ayuda para destruir el nazismo



Los miembros de la Comisión Interamericana de Mujeres reunidas en Washington para la celebración de su tercera conferencia anual. A la extrema izquierda, el Dr. Leo S. Rowe, director de la Unión Panamericana.



¡EL AVE MARIA!

Prácticas de Devoción a la Santísima Virgen
según el Beato Luis María Grignión de Montfort

La Pequeña Corona de la Virgen.—Recitarán todos los días de su vida, sin molestia alguna, la pequeña corona de la Virgen, compuesta de tres Padrenuestros y doce Avemarías, en honor de las doce prerrogativas y grandezas de la Santísima Virgen. Esta práctica es muy antigua y tiene su fundamento en la Escritura Santa. San Juan vió una mujer coronada de doce estrellas, vestida del sol y teniendo la luna bajo sus pies. Esta mujer, según los intérpretes, es la Santísima Virgen.

El Ave María.—Se dirá con gran devoción el Avemaría o la salutación angélica, cuyo precio, mérito, excelencia y necesidad pocos cristianos, aún los más ilustrados, conocen. Ha sido preciso que la Santísima Virgen se haya aparecido muchas veces a grandes Santos muy esclavos suyos para mostrarles tan gran mérito, como a Santo Domingo de Guzmán, San Juan de Capistrano o el Beato Alano de Rupe, los cuales han compuesto libros enteros de las maravillas y de la eficiencia de esta oración, y han predicado públicamente que habiendo comenzado la salvación del mundo por el Ave María, la de cada uno en particular está unida a esa divina oración; pues el Ave María es la que ha hecho venir sobre esta tierra seca y estéril el fruto de la vida, y que esta misma oración bien dicha es la que debe hacer germinar en nuestras almas la palabra de Dios y llevar el fruto de vida Jesucristo; que el Ave María es un rocío celestial que riega la tierra, es decir, el alma, para hacerla producir su fruto a su tiempo, y que un alma que no está regada por esta oración no da fruto, ni produce sino abrojos y espinas, y está próxima a ser maldecida.

He aquí que la Santísima Virgen reveló al Beato Alano, como lo consigna él en su libro: *De Dignitate Rossarii*: Sepas, hijo mío y hazlo conocer a todos, que una señal próxima y probable de condenación eterna es tener aversión, flojedad, negligencia, en decir la Salutación Angé-

lica. Ved cuán consoladoras y terribles son a tus palabras, que no podrían creerse si por garantía de ellas, nouviésemos a este varón tan santo, y antes de él a Santo Domingo, y después a otros insignes varones, además de lo que nos dice la experiencia de muchos siglos, a saber: que siempre se ha notado que los que llevan la señal de la reprobación, cuales son los herejes, los impíos, los orgullosos y los musulmanes, aborrecen y desprecian el AVE MARIA y el Rosario.

Los herejes enseñan y aun recitan el Padre Nuestro, pero no el AVE MARIA ni el Rosario, al que tienen tal horror, que mejor llevarían sobre sí una serpiente, que un rosario; asimismo los orgullosos, aunque sean católicos, porque tienen las mismas inclinaciones que su padre Lucifer, no tienen sino menosprecio o idiferencia pero con el AVE MARIA, y consideran el Rosario como una devoción buena solamente para los ignorantes y para los que no saben leer. Al contrario, se ha visto por experiencia que los que tienen grandes señales de predestinación aman y recitan con gozo el AVE MARIA, y que cuanto más son de Dios, más aman esta oración. Esto mismo dijo la Santísima Virgen al bienaventurado Alano, a continuación de las palabras antes citadas.

Y no sé cómo sucede esto y por qué, pero no por eso es menos cierto; no tengo mejor secreto para conocer si una persona es de Dios, que el examinar si le gusta rezar el AVE MARIA y el Rosario. Y digo **si le gusta**, por cuanto puede suceder que una persona está en incapacidad natural y aun sobrenatural de recitarlo, pero lo ama siempre y lo inspira a otros. Almas predestinadas, esclavas de Jesús y de María, sabed que el AVE MARIA es la más bella de todas las oraciones después del PADRE NUESTRO; es el mejor parabién que podéis dar a María, porque es la salutación que el Altísimo le hizo por medio de un arcángel para ganar su

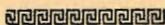
corazón; y fué tan poderosa en Ella por los secretos encantos de que está llena, que María dió su consentimiento a la Encarnación del Verbo, a pesar de su profunda humildad. Por esta salutación ganaréis, pues, infaliblemente su corazón, si la decía como es menester.

El AVE MARIA bien dicha, esto es, con atención, devoción y modestia, es, según los Santos, el enemigo del demonio, y el que le pone en huída, y el martillo que le aplasta; es la santificación del alma el gozo de los ángeles, la melodía de los predestinados, el cántico del Nuevo Testamento, el placer de María y la gloria de la Santísima Trinidad. El AVE MARIA es un rocío celestial que fecundiza el alma, es un ósculo casto y amoroso que se da a María, es una rosa

encarnada que se le presenta, es una perla preciosa que se le ofrece, es una copa de ambrosía y de néctar divino que se le da.

Todas estas comparaciones están tomadas de los Santos Doctores.

Os suplico, pues, con empeño, por el amor que os tengo en Jesús y María, que no os contentéis con recitar la pequeña corona de la Santísima Virgen, sino aun el Rosario, la corona, y si tenéis tiempo, decidlo todos los días, y bendeciréis a la hora de vuestra muerte el día y hora en que habéis creído, y después de haber sembrado en las bendiciones de Jesús y de María, cosecharéis las bendiciones eternas en el cielo.



La Lámpara de Aladino

Por Myriam Francis

Aladino, gracias a la magia de su lámpara de maravilla, pudo darle vida a los sueños más fastuosos, a las ambiciones más fantásticas, a las más extraordinarias aspiraciones, más delicados manjares y las telas más preciosas, al alcance de su mano los tuvo. Logró que en sus jardines florecieran lirios de oro y camelias de mármol y crisantemos de cristal que exhalaban los más delicados aromas. Si quiso lagos de diamantes líquidos y cascadas de perlas, si deseó cielos de pétalos de flores, los obtuvo merced a su lámpara prodigiosa. Sus esclavos cargados de tesoros, puestos en ringlera le hubieran dado la vuelta al mundo...

Todo lo logró Aladino merced a su lámpara.

No tu tuvo espíritu ni ambición que no satisficiera en el acto. Las más atrevidas fantasías se formaban vivientes realidades ante su deseo.

Pero tan prodigiosa lámpara no sirvió para una sola cosa, que habría sido más bella que sus palacios y sus jardines de ensueño, y que, empero, hubiera sido tan sencilla y tan humilde...

¡Pobre Aladino, hijo de un humilde sastre; en medio de tus anhelos colmados y de tus ilusiones realizadas, te olvidaste de tus hermanos los pobres, y tu lámpara jamás sirvió para calmar el lloro de un niño ni para aplacar la sed de un peregrino!

¡De qué poco te sirvió tu lámpara, Aladino!

ROYAL FASHIONS

TIENDA DE MODAS DE CARIDAD DE BLEN

OFRECE A SU DISTINGUIDA CLIENTELA

Bellísima Ropa Interior para Señoras; Finísima Ropa para niños. Constantemente recibimos nuevo surtido de elegantísimos vestidos de calle, baile, etc. Jackets de piel finísima, legítimo zorro plateado. ABRIGOS DE VERANO. Ropa de Veraneo. Calzado Americano. Elegantes carteras de señora.

Visítenos y encontrará lo que desea.

Frente a la Clínica del Doctor Figueres

TELEFONO 2266

LIBROS VENENOSOS

(1a. LISTA)

Después de haber dado a mis lectores en una hojita anterior ciertas reglas para las lecturas basadas en la doctrina de la Iglesia Católica, en el *Indice de Libros Prohibidos* y en las interpretaciones de teólogos competentes acerca de esas reglas, voy a ir señalando ya más de propósito, algunos autores y libros que con más frecuencia se encuentran en las librerías, y que encierran el veneno sutil que los católicos en primer lugar y toda la gente decente en seguida deben evitar.

1º—*D'Annunzio Gabriel*: Tiene todas sus obras prohibidas en el Índice. Novelas y cuentos, Prosas, Obras dramáticas y *sus demás obras contrarias a la fe y a las costumbres*. Nada se escapa a la condenación. Ignoro si habrá alguna antología de páginas escogidas de ese autor, pero como ordinariamente el criterio para reunir estas antologías es el de la belleza literaria, y precisamente sus páginas literarias mejores son aquellas en que se muestra más obsceno, o impío, lo más probable es que ni estas antologías podrán escapar a la amplísima condenación.

He aquí lo que es este escritor, según los más competentes críticos: "un realista brutal e impúdico, un psicólogo apasionado que analiza a fondo las sensaciones, un cínico que mezcla el catolicismo y la voluptuosidad, un discípulo de Tolstoi y de Nietzsche, un descriptivo seductor, un naturalista que representa el amor como un transporte físico, y pone en escena con marcada complacencia los tipos más desvergonzados".

2º—*Honorato de Balzac*. Muchas de sus novelas están condenadas en el Índice por numerosos decretos. Escritor brillante de las costumbres de su país por medio de novelas reunidas en una colección que se llama la *Comedia humana*, pero impío y escabroso en la mayor parte de ellas. Algunas de esas

novelas no están nominalmente condenadas en el índice, pero caen bajo las reglas generales de ese mismo Índice.

He aquí, sin embargo, las que, teniendo en cuenta que de vez en cuando aun en ellas se encuentran algunos pasajes escabrosos, pueden leerse con cuidado, por personas suficientemente advertidas: *Otro estudio de la mujer*; *El baile de los sellos* (contra las jóvenes que por prejuicios de raza no llegan a casarse); *La Bolsa* (bonita novela); *César Birotteau* (drama comercial bien concebido e interesante); *Los Chouanes* (novela histórica con intrigas de amor); *El coronel Chabert* (drama de un soldado tenido por muerto en la batalla y que al volver a su casa encuentra casada a su mujer con otro, por lo que muere de pena); *Los cómicos sin saberlo*; *El primo Pons* (coleccionista de objetos de arte); *El cura de aldea*; *El diputado de Arcis* (no terminado); *El reverso de la historia contemporánea* (algunas páginas muy cristianas); *Eugenia Grandet* (incompleto cuadro de costumbres mezquinas en las aldeas); *Facino Cane*; *La mujer de sesenta años* (honesta y con algunas páginas muy edificantes); *Gaudissart II* (ridiculeces de un agente viajero); *Gobserck* (bello retrato de un usurero); *La granadera* (hermoso relato sentimental); *El ilustre Gaudissart* (un agente viajero); *La prohibición* (conmovedora); *Madama Firmiani*; *La casa del gato que se hace bola* (costumbres de pequeños comerciantes de la calle de S. Dionisio); *El médico rural*; *Memorias de dos jóvenes casados* (algunas páginas muy escabrosas; pero puntos de vista muy acertados sobre el papel y abnegación de la mujer); *La Misa del ateo* (curiosa, pero edificante); *Modesta Mignon* (inverosímil, enredada, apasionada y cansada); *La paz del hogar* (una mujer que con su coqueterías reanima el amor de su marido); *Pedro Grassou* (historia interesante de un pintor sin talento, que termina por casarse con la hija de un aficionado sin

gusto); *Pierreto* (algunos pasajes muy reprobables, pero fácilmente se pueden expurgar); *La búsqueda del absoluto* (el alquimista que busca el medio de transformar todo en oro); *El requisicionario* (corto e interesante relato); *Un debut en la vida* (aventuras de un joven que tropieza con grandes dificultades); *En episodio bajo el Terror* (novelita corta interesante); *Un negocio tenebroso* (el secuestro de un Consejero de Estado); *Un príncipe de la Bohemia*; *Ursula Mirouet* (en algunas páginas se presenta a Jesucristo como un magnetizador); *Z. Marcas*, y *Páginas escogidas* del editor Colin, pero no todas buenas.

Fuera de éstas no se pueden leer ninguna otra de las obras de Balzac, por nadie, y las que he citado, sólo por personas mayores y de experiencia de la vida.

3º—Julio Bois tiene prohibida en el Índice su obra sobre *El Satanismo y la magia*. Sus otras obras no son para todos.

4º—Juan Santiago Casanova de Seingalt. Aventurero célebre, cuyas memorias se encuentran profusamente en las librerías y, sin embargo, están *Prohibidas* en el Índice. Son una serie de escándalos de su vida licenciosa, hasta el punto de que él mismo las tituló: *Memorias repugnantes*.

5º—Edmundo Cazal. Prohibida por el Índice su obra *Santa Teresa*, blasfematorio engendro sin valor ninguno histórico. Además, todas sus demás novelas son francamente impías y descaradamente pornográficas.

6º—Julio Husson Fleury, conocido como *Champfleury*. Todas sus novelas en el índice. Costumbres parisienses de la gente más baja y sucia. Quizás puede exceptuarse de esta condenación la titulada *Fany Minoret*, en la

que prueba que la educación del niño debe comenzar antes de nacer éste.

7º—*Collin de Plancy*. Este autor tiene dos épocas completamente contrarias. Su primera época de escritor produjo una serie de obras impías e incrédulas, que están todas condenadas en el índice con el título de *Opera omnia*. Pero en 1841 se convirtió, y dedicó su pluma y su influencia a la propaganda religiosa, en reparación de sus pasados extravíos.

Entre las obras muy apreciables de esta su segundo época citaremos: *Leyendas de la Virgen*; *Leyendas sobre los mandamientos de Dios*; *Leyendas sobre los siete pecados capitales*; *Leyendas sobre las virtudes*; *Leyendas sobre la Historia de Francia*; *Leyendas sobre los filósofos*; *Gran Vida de los Santos*; en colaboración con el abate Darras.

8º—*Benjamín Constant de Rebecque*. Tiene prohibidas en el Índice sus obras: *Comentario sobre la obra de Filangerie y De la religión considerada en su fuente, sus formas y su desarrollo*. Este autor fue un aventurero y un publicista. Sus demás obras se resienten en su vida que está retratada en su novela *Adolfo* (sufrimiento de dos corazones unidos por un amor culpable). Por consiguiente, aunque no estén expresamente prohibidas son sospechosas y no pueden ponerse en todas las manos. Más vale no leerlas.

9º—*Pierre de Coulevain*, seudónimo literario de la señorita Fabre, suiza, de vida errante y solitaria. Admiradora de la teosofía y el budismo. Tiene expresamente prohibida en el Índice su obra: *La Novela maravillosa*. En las demás, como *Nobleza americana*, *Eva victoriosa*, y *Sobre la rama*, tiene un tinte pernicioso de americanismo. No son, pues, de ninguna manera, recomendables. Su más célebre obra es *La Isla desconocida* (Inglaterra), pero se mete a filosofar y lo hace muy mal, como todos los teósofos y sus secuaces.

10º—*Dionisio Diderot*. Director y alma de la famosa e impía Enciclopedia Francesa,

EXCUSA

Debido a que la salud de la Directora de esta Revista es un tanto delicada, no fue posible hacer el acostumbrado editorial. Rueda a sus lectores, por este medio, excusarla por esta vez.

o *Diccionario razonado de las ciencias* que con su novela *Jacques el fatalista y su maestro* están expresamente condenadas en el Índice. Uno de los más grandes impíos que han existido, el que más ha arrastrado por el fango al sacerdote, a los santos y aun el adorable nombre de Dios. Todas sus obras tienen efusiones ardientes de una sensibilidad lírica, mezclada a impiedades enormes y a obscenidades escandalosamente repugnantes. Nada de este autor puede leerse.

UN CONSEJO A MIS LECTORES

Cómo esta lista, de vez en cuando, en la hojita LO SABIAS...? voy a ir publicando otras, acerca de autores y libros. Aconsejo a mis lectores que para que sean de más utilidad para ellos, copien por separado en fichas, cada una de las críticas de estos autores para coleccionarlas por orden alfabético, y conservarlas a mano. Así después tendrán un catálogo útil y manual.

Joaquín Cardoso, S. J.

Alégrate

Si eres pequeño, alégrate, porque tu pequeñez sirve de contraste a otros en el universo, porque esa pequeñez constituye la razón esencial de su grandeza; porque para ser ellos grandes han necesitado que tú seas pequeño.

Si eres grande, alégrate, porque lo invisible se manifestó en ti de manera más excelente.

Si eres sano, alégrate, porque en tí las fuerzas de la naturaleza han llegado a la ponderación y a la armonía.

Si eres rico, alégrate, por toda la fuerza que el destino ha puesto en tus manos, para que las derrames en obras de caridad.

Si eres pobre, alégrate, porque tus alas serán más ligeras, la vida te sujetará menos, y Dios se manifestará en tí más directamente que en el rico.

Alégrate si amas, porque eres más semejante a Dios que los otros.

Agua de Colonia Nacional

fina

fresca

fragante...

Calidad Insuperable a Bajo Precio

Cómprela en la
Fábrica Nacional de Licores o en el

Almacén Robert Hermanos

NOVELA

"Salté a la barrera de peñas y me encontré cara a cara a una bahía con playa de arena muy fina, sin barcas ni obstáculos. Tenía exactamente la forma de una herradura; cerrábala un anfiteatro de montañas y en ellas crecían muchos pinos espesos, vetustos, magníficos. Sobre una pequeña prominencia del terreno había un jardín cercado, de verja de maderos pintados de verde y en medio un edificio blanco, cuadrado, alegre, de fisonomía familiar. La quietud absoluta que rodea el Rincón de la Herradura pone en el ánimo la impresión de hallarnos a muchas leguas del mundo. Con ser un sitio apartado y solitario. La Aparecida no admite comparación con esta bahía aislada donde no se oye un grito, ni una bocina de automóvil, ni la sirena de un barco, ni casi se ven más siluetas humanas que las de las gentes, por cierto no muy numerosas, que viven en la fonda. El ambiente es grato y cálido. Llevo aquí varios días y me noto sensiblemente mejorada en mi estado general. El anfiteatro montañoso limita los vientos y el sol bate agradablemente dejándose caer sobre la bahía. Es una playa más para invierno que para verano..

"Por la senda que otros pies trazaron sobre la arena, llegué hasta la puerta de la verja y llamé tirando del cordón de una campana. Una mujer alta, gruesa, imponente y majestuosa, vestida de negro con un gran delantal blanco y lustrosos cabellos grises peinados en bandós, asomó bajo el emparrado que doselaba la terraza.

"—Haga usted el favor de pasar; está abierto—me gritó.

"Su voz dulce y suave hacía contraste con su corpulencia. Yo esperaba ver salir una voz bronca de aquel corpachón, como esperaba encontrar no sé qué dureza en los rasgos, y así me sorprendió muy agradablemente la expresión afable y simpática de su cara.

"—Buenas tardes—dijo subiendo el último escalón.—¿Doña María Francisca López?

"—Soy yo, señorita—declaró la mujer campechanamente.

"Sonreí al responderle:

"—¿No le han pedido a usted días pasados unas habitaciones?

"—Recibí una carta firmada por una tal Adelaida Fajardo en la que efectivamente, se me encargaba reservar unas habitaciones para una persona que debía llegar en la semana que estamos. Las habitaciones están preparadas: son precisamente un dormitorio y una salita con dos balcones que caen aquí mismo, encima de donde estamos ahora. ¿Por casualidad sería usted la persona que debe ocuparlas?

"—Yo misma, para servir a usted, doña María Francisca.

"—¡Oh!, no me de usted tratamiento, señorita; todo el mundo me llama María Francisca.

"Cada vez que me oía llamar con el apelativo de "señorita", no podía evitar que una sonrisa traviesa bailara en mis labios. La hostelera me tomó el maletín y el abrigo, me invitó a entrar en un vestíbulo alegre lleno de lozanas plantas y zácalos de ladrillo de Manises, poniéndome delante un libro registro en el cual me indicó que debía firmar. Mientras ella llamaba a una criada y le daba ciertas órdenes a media voz, yo me quedé como atónita ante la página del libro registro. Cinco nombres había escritos en la hoja en blanco; los cuatro primeros eran de mujeres y el último de un hombre. Indecisa, me detuve con la pluma en alto sin saber cómo firmar. La condesa de Arústegui? Hubiera sido llamar demasiado la atención en un modesto hotel familiar, donde seguramente no concurrían más que gentes modestas de la clase media. ¿María Riverdal? No. El doctor me había sugerido la idea de desprenderme de mi propia crisálida y conservar mi verdadero nombre era salirme del plan; firmaría con un nombre cualquiera... Pero, ¿con cuál? De repente, como un rayo de luz, vino a mí una idea amable: las habitaciones habíalas pedido Adelaida Fajardo, María Francisca creía sin duda que Adelaida Fajardo era yo. Y he aquí, madrinita buena, por qué he es-

tampado tu bonito nombre en el libro registro de la fonda del Rincón de la Herradura y por qué me he apropiado tu simpática persona. "Adelaida Fajardo.—El Encinar.—Cáceres. Eso fué lo que escribí y desde que lo he escrito me parece que tú vives un poco dentro de mí. La criada que había llamado María Francisca tomó mi maletín y mi abrigo y me guió al piso primero. El dormitorio era una pieza clara, alegre y amplia, y el saloncito estaba adornado, con una cretona llena de flores pálidas sobre un fondo verde; daba una sensación sedante y fresca. Entregué a la doncella el talón de mi equipaje y le rogué me subiese un vaso de leche y una ensaimada. No las había en la fonda a tales horas, pero me sirvió en cambio dos bollos exquisitos que devoré con apetito de verdad. Luego, me envolví en mi abrigo a guisa de capa y me fuí a inspeccionar la bahía. No puedes imaginarte paisaje más sobrio, austero y mayestático. El mar tenía apenas un rumor leve y había un silencio tan profundo que invitaba a la meditación o la plegaria. Me senté en la arena, tibia aún por el calor del sol poniente y empecé a rezar el Rosario. Entonces, madrinita, resonó el tañido lento y conocido de una campana de aldea... Me pareció por un momento el de la ermita de La Aparecida, y llegué a creer, ¡tonta de mí!, que vivía aún en aquellos tiempos en que para comer tenía que ganarme el pan trabajosamente, pero en los cuales era más dichosa que ahora porque no había conocido la traición, ni el fracaso de un ideal, ni el amargo sabor de la desesperanza; los tiempos dichosos en que María Riverdal tenía fe en la vida.

"La campanita tañó reposadamente el **Angelus** dejando en las oquedades de las peñas un eco dulcísimo. Volaron raudas las gaviotas. Por la rocosa barrera que cerraba el anfiteatro a mi izquierda, frente al pueblecillo, surgió la silueta de un hombre alto, cuarentón, vestido con unas alpargatas de esparto y un basto traje de pana; al hombro el aparejo, en la mano un gambero y el cestillo de la carnada. Me miró distraídamente, se alzó con cortesía el sombrero de palma y prosiguió su camino hacia la fonda. Momentos después, emprendí mi regreso hacia el mismo lugar con paso lentísimo, saturándome de la in-

finita dulcedumbre de la soledad. ¡Qué gozo, pensar que no iba a tener que componerme para la cena, ni soportar los ojos burlones de Pilar Acuña, ni a violentarme en seguir la conversación con mi vecino de mesa, ni a contemplar a mi propio marido haciéndole el amor a otra mujer en mis propias narices; a contemplar con un gesto elegante de indiferencia como si me pareciera la cosa más natural del mundo!

"María Francisca me recibió con una amable sonrisa cuando traspuse el umbral del comedor, discretamente iluminado con lámparas de acetileno. Me habían reservado una mesita para mí sola, junto a una ventana. En otra, exactamente igual, estaba tomando una sopa de mariscos, que luego supe era muy deliciosa cuando me la sirvieron a mí, el señor que me había saludado en la playa. Le saludé con una inclinación a la que contestó con un "buenas noches", dicho a media voz, y me senté delante de mi mesita. A poco entraron dos señoras con aspecto de solteras: altas, flacas, miopes, cincuentonas y estiradas. Debían ser las señoritas de Rodés que habían firmado en el álbum con una letra Iturzaeta del más puro estilo. Apenas se dignaron saludar cuando me rozaron para ir a buscar su mesa, lo cual me tuvo completamente sin cuidado. No deseo amistades nuevas. Luego, entraron una señora gorda cargada de dijes y pulseiras, con todo el aspecto de una tendera acomodada, y una niña **cursi**, muy flaquita y muy fea la pobre. La señora y la señorita de Manzanique. Después he sabido que tienen una ferretería; que las solteronas viven de renta y que el pescador de caña es el registrador de la propiedad de Coceina. El hombre ceró sin hablar con nadie ni meterse con ninguno. Ellas armaron una algarabía pintoresca gritándose sus impresiones de una mesa a otra. Al día siguiente supe que la niña **cursi** tiene novio y que va a casarse prontito. Mis trajes a pesar de ser tan sencillos, son objeto de la atención general. Sé que me critican porque he mandado levantar una barranquita de cañas como en La Aparecida y me baño todas las mañanas en el hoyo tibio de la solitaria bahía, porque mis faldas les parecen cortas. (¡Dios mío, si la niña fea va mucho más corta que yo!), y porque mis melenas cortas también

se me sublevan en revueltos rizos de una manera poco conveniente. Se escandalizan de que una muchacha soltera viaje sola y pida café después de la comida y del almuerzo, y té con crema y pasteles a las cinco. De veras que siento mucho no saber fumar porque me hubiese gustado acabarlas de escandalizar con la humareda de mi cigarrillo. Han decretado que soy una artista, no sé si de comedia o de zarzuela, afectan no verme (quizás dolidas de mi absoluta indiferencia) y me saludan con una cabezadita y un leve gruñido.

“Todavía no leo, madrinita, aún no me he saciado de contemplar el mar y el cielo. Cuando pasar unos días, meteré la mano en el cajón de libros que llegó ayer y que supongo me enviaste tú, porque me es más agradable pensar que me llegan de tus manos que de las del conde de Arústegui. Ahora me contento con vegetar: duermo mucho, me acuesto y me levanto temprano, como pescado frito riquísimo, legítimo pollo tierno, pato con salpicón, sopas exquisitas y una verdadera abundancia de pasteles, crema y frutas estupendísimas, sobre todo unos melocotones tardíos y unos higos como no los he visto ni probado nunca.

“Adiós, madrinita buena. Dí a mamá y a Eduardo, si vas a verles como me prometiste, que me escriban aquí y que dirijan las cartas a tu nombre.

“María”.

Después de leer esta carta, Arústegui tuvo unos días de verdadera desesperación que hicieron padecer enormemente a Adelaida Fajardo. ¡Y él que había creído que no podría querer a ninguna mujer como a Pilar Acuña! ¿Y ahora? ¿Qué era esto que le consumía y ahogaba? El destino le combatía con sus propias armas, la fatalidad, encarnada en la maldita mujer que durante toda su vida había entronizado en el altar de su corazón, venía ahora a desbaratar su dicha, cuando creyó llegado el momento de gozarla. Había comprobado que Pilar no le inspiraba sino indiferencia, que su querencia había evolucionado hacia María Riverdal y todo entero se entregaba a la ventura de amar cuando el golpe venía a abatirle. Pasó unos días crueles.

El desamor de su mujer, ¿era una cosa rotunda? Adelaida Fajardo decía que no, que cuando se restableciera el roto equilibrio, María Riverdal volvería a ser la muchacha ecuánime y sensata, la esposa dócil que no siente otro deseo sino conquistar el cariño de su marido. Pasó unos días horribles. El Coto se le hacía irresistible con los recuerdos que le sugería. Una mañana le dijo a Adelaida que se iba al Rincón de la Herradura y ella puso el grito en el cielo espantada.

—¿Estás loco, muchacho? ¿No comprendes que puedes comprometer el éxito de su curación?

—No; te prometo que no. Ella no me verá, pero déjame ir porque yo voy a perder el juicio si no la veo. ¿Sabes tú lo que yo estoy pasándome?

Y fué. Cogió el volante de su coche, él solo, para no llevar testigos que delataran luego los pormenores de su misteriosa peregrinación y se burlaran de su amargura. Llego un anochecer, lo mismo que ella, al pueblo de pescadores, encomendó el carruaje a un pescador que fumaba su pipa a la puerta de su casa y recordando las descripciones de la carta franqueó la barrera de peñas y se encaminó a la fonda, recatándose cuanto le fué posible. Desde el sendero por donde avanzaba, acertó a columbrar una sombrilla azul por los alrededores de la bahía. Ella debía ser. El corazón le latió con furia y hubo de hacer esfuerzos sobrehumanos para no echar a correr a su encuentro; pero había prometido a Adelaida Fajardo ser muy prudente y así, se encogió todo para pasar inadvertido yendo a esconderse en una manigua de pinos que crecían prietos y frondosos en las afueras del rastrillo. Un momento después vió levantarse en alto la sombrilla y al cerrarse, dejar al descubierto en pie y recortada sobre el horizonte la silueta gentil y conocida de María, vestida de franela blanca. Carlos murmuró su nombre tan apasionadamente, que a él mismo le sorprendió la ternura de su voz. Ella se acercaba con paso elástico, pero con un reposo, con una calma, con una ausencia de ilusión en toda su persona que conmovió dolorosamente el corazón de Arústegui.

“¿Cómo podré perdonarme nunca el haber tronchado esta vida?”—pensó desolado.

Con un libro en una mano y la sombrilla

en la otra, pasó por el centro del sendero, tan cerca de Arústegui, que éste pudo percibir su reposada respiración. El hombre que al principio de conocerla besaba glacial y desdenoso la blanca mano de la muchacha que se acercaba, tuvo que clavarse ahora las uñas en las palmas para no gritar y correr hacia ella y vengarse de su alejamiento con unas apasionadas ternezas. ¿No era su mujer?... Fué milagro que su risa sarcástica no llegase a oídos de ella que en ese instante cruzaba el dintel de la verja. ¿De veras era su mujer? ¿Por qué, vamos a ver? ¿Por qué las leyes divinas y humanas se la habían entregado? ¡Bah! ¡Donosa entrega! Mientras ella misma no se entregase, él no reclamaría esos derechos, ni sería su marido más que de nombre. Y de continuar la aversión de María Riverdal hacia él... ¿qué es lo que debía hacer él como caballero? Su conciencia hidalga estaba señalándole el camino: debía dejarla libre, todo lo libre que la Iglesia y las leyes permitenlo, es decir: debía apartarse de su camino, y ya que tronchó su vida y malogró su juventud, no imponerle al menos la violencia de una vida en común. ¿El escándalo...? ¡Bah! En su amargura, Arústegui había llegado ya a un extremo en que esta circunstancia le importaba muy poco. El procuraría irse sin provocarlo. Primero haría un viaje larguísimo, luego, unos días en Madrid mientras ella estuviera en Figuerola, y así, procurando no coincidir nunca haría tiempo para emprender otra nueva odisea a través del mundo. Por lo menos ella le agradecería siempre que no tratase de imponerle el castigo de su presencia, ya que, al parecer, le odiaba hasta ese punto. Miró por última vez hacia el edificio que la cobijaba... ¡tan cerca y tan lejos de él! Una luz brillaba en la ventana que caía sobre el portal. María se acodó en el alféizar y se puso a contemplar el grandioso espectáculo que ofrecía el mar iluminado por la luna.

—¡María!... ¡María! — exclamó Carlos Arústegui, desesperado.

Ella hizo un movimiento sorprendida y miró hacia abajo. Después, cerró de golpe la ventana y se apagó la luz. Arústegui comprendió que iba a bajar y, acaso, a buscar por el jardín al que había pronunciado su nombre, y aterrado de que

lo pudiese encontrar escondido como un ladrón entre los pinos, echó a andar a buen paso hacia el pueblo, montó en su automóvil y se dió a correr con una velocidad vertiginosa por las carreteras entonces solitarias. Hacia las ocho de la noche del siguiente día vióle llegar la madrinita buena, con más cara de loco que de persona cuerda, y alarmadísima mandóle acostar en seguida. Verdaderamente, Adelaida Fajardo, estaba terriblemente perpleja con el cariz que iban tomando las cosas.

La tercera carta llegó dos días después. Al leerla, Carlos, aventuró su opinión de que debió escribirla María la misma noche que él estuvo en el Rincón de la Herradura. Decía así:

"Rincón de la Herradura,

2 de noviembre...

"Madrinita buena: Hoy es noche de Animas y en verdad que creo haber visto el fantasma del conde de Arústegui hace un momento y haber oído su voz entre cierto bosquecillo de pinos jóvenes... Claro que todo esto te parecerá un jeroglífico, si no me explico. Figúrate que estaba yo acodada en mi balcón mirando al mar, que en estas noches de luna es una cosa imposible de describir de puro maravillosa. Era la hora del crepúsculo, pero más cerca ya de la noche que del día... ¡Cómo me gustan los crepúsculos, madrinita!

"Las señoritas de Rodés no habían vuelto aún del pinar con sus bolsos de cretona, donde guardan la labor, y las silletas plegables. Por el extremo de la bahía, el Registrador venía filosóficamente con la caña al hombro y el bambero repleto de peces casi vivos. En el hall oía a María Francisco con la ferretera y su pimpollo... y... Bueno, madrinita; te lo cuento porque eres tú, pero no te rías. ¿Crearás que me pareció ver la cara de Carlos entre unos pinos y creí oír cómo me llamaba por dos veces: "¡María!... ¡María!" Al principio me sobresalté, pero luego me dije a mí misma que no era posible que nadie me llamase por este nombre, puesto que en la Herradura todo el mundo me conoce por el

Continuará



Sin temores se lanza usted por el mundo cuando está bien protegido.

Una pensión de Vejez—excelente objetivo en la vida—.

NO SE NECESITA EXAMEN MEDICO.

BANCO NACIONAL DE SEGUROS.

Los Modales en la Mesa

La mesa puede ser la piedra de toque donde el comensal puede revelar su don de gentes y las nociones de urbanidad adquiridas.

Hay personas que se azoran en cuanto se sientan a una mesa bien puesta en una comida que no es íntima, aunque no sea de etiqueta o protocolar.

Ocurre que dudan de la utilidad de cada cubierto, de su aplicación, el servicio confunde por su variedad, y se teme a los ojos clavados en uno más que a la propia indecisión. Es el temor al ridículo.

Por otra parte, muchos modales que en el hogar pueden ser admitidos, fuera de él no son correctos. También ocurre naturalmente que el servicio íntimo no se suele presentar por la profusión lógica en una comida o cena de cierta importancia.

Esta es la causa de que me detenga a detallar algunas incorrecciones y modales o actitudes que no quedan bien porque redundan en

desmedro del concepto que debemos procurar merecer a los demás.

En toda comida más o menos importante por lo general las damas toman asiento antes que los caballeros. La iniciativa para hacerlo parte invariablemente de los dueños de casa, de los que ofrecen la comida, si esta se realiza fuera de la casa, en cualquier restaurante o lugar de moda, o de la persona agasajada tratándose de un banquete, etc.

Corresponde a los caballeros atender a la dama que se haya ubicado a su lado, cualquiera que sea su edad, condición y estado.

Un detalle muy importante en el que no siempre se repara es el relacionado con las ausencias de la mesa. En una comida formal nadie debe levantarse, salvo caso justificado. No haremos tampoco que nadie nos llame por teléfono al sitio adonde vamos a estar, salvo urgencia seria o que exista confianza y se trate de un acto íntimo. Queda mal también que los dueños

Almacén Llobet, S. A.

ALAJUELA

IMPORTADORES

Especialidad en ropa

hecha de todas clases

Ventas al por MAYOR Y DETALLE

de casa se levanten, por ejemplo, para atender una llamada telefónica, etc., cuando los invitados no son de confianza o la comida es de etiqueta.

Los que no saben qué hacer con las manos sienten la tentación de ocultarlas bajo la mesa. Conviene advertir que es mal visto. Sobre las rodillas se pondrá la servilleta y las manos sobre la mesa, nunca el codo.

Los cubiertos no han de servir como entretenimiento, falta generalizada. Tampoco a guisa de entretenimiento se han de formar bolitas con la miga de los panecillos, ni cortar estos con el cuchillo, sino partirlos con la mano cuidando eso sí, de hacer la menor cantidad de migas posible.

No hay que servirse revelando prisa, ni comer con apuro, pero sin mostrarse lerdos en demasía. Los bocados serán pequeños, cortándolos siempre a medida y no varios de una sola vez. Lo de dejar o no dejar un poco en el plato es

detalle relativo, casi exento de significado, aun cuando lo tuvo, y se trata de un cumplido que nunca puede ser censurable.

Con lo de repetir un plato el caso es diferente. Sólo a instancias de los dueños de casa puede aceptarse, y esto, por supuesto, en un acto íntimo.

También hay que abstenerse de criticar o alabar con exageración los platos. Esto es todavía incomprensible cuando se sabe que un plato o un postre ha sido hecho por propia mano de la dueña de casa o especialmente dirigido por ella para satisfacción de uno o más invitados, mas siempre que se trate de actos celebrados en confianza.

Se evitará agitar la mano sosteniendo un cubierto a lo mejor un bocado pinchado, así como todas demostraciones con los cubiertos.

Elsa H. Sierra

Súplica

Detenedlos Señor: te lo suplico.
 Corren hacia un abismo tan profundo,
 Que si un rayo de fe, no los detiene
 En un caos de horror se envuelve el mundo...

Dadles tu luz Señor; van como ciegos,
 Sembrando de dolor toda la tierra
 Regada por el llanto de las madres,
 Que de llorar llevan el alma muerta...

Escúchanos Señor: que nuestros ruegos
 Puedan llegar hasta tu azul morada
 Y tengan más valor, para esos ciegos,
 Que el fragor espantoso de sus armas...

María Elida Domínguez de Martínez

Faltas de urbanidad religiosa

De nuevo ponen nuestras estimadas consultoras sobre el tapete de la mesa de estudio, una cuestión de modas:

—¿Es falta de urbanidad religiosa llevar el velo en forma tal que cubra una parte o la mitad de la cabeza...?

—Sí, señora o señorita.

El apóstol San Pablo, de quien ha tomado la Iglesia su legislación vigente sobre el particular, habla repetidas veces de que la mujer debe cubrir su cabeza, cuando ora. (E. ad Corinth., cap. XI, vv. 3-15).

Doctrinalmente el precepto del Apóstol reconoce como origen la inferioridad de la mujer respecto del varón. (Ibid.)

Inferioridad, de la que es un símbolo el antiguo yugo, velamen o velo.

Sin embargo, quizá históricamente, tuviese una causa muy distinta, v. gr., evitar las distracciones y miradas curiosas de los hombres ante los complicados peinados de la mujer romana o griega.

Sea de ello lo que quiera, el hecho es que

se exige a la mujer la cabeza cubierta.

Y no está "cubierta", cuando se enseña la mitad o parte de la cabeza.

El modo normal y ordinario de cubrirla, es el velo.

El sombrero, aunque se tolere, no es prenda de iglesia.

Y el velo demasiado abierto y transparente, no se ajusta del todo a las prescripciones del Apóstol y al uso de los fieles piadosos.

SIMPLICITY

EL PATRON MAS EXACTO

EL MAS ELEGANTE

LO ENCONTRARA USTED EN LA

TIENDA DE DON NARCISO

La Pérdida del Niño

Tres noches y días de puerta en puerta
buscó María a su Jesús querido,
siguió las huellas de su Dios perdido
con paso firme y actitud incierta.
A toda voz su corazón alerta
palpitaba sangrante y dolorido,
y la noche en su pecho era gemido
y el día la hallaba de dolor despierta.

Llegó hasta el Templo: se postró de hinojos
y al levantar los angustiados ojos
halló entre sabios su perdido rey;
y rió la Madre en medio de su llanto
al contemplarse pálidos de espanto
los soberbios doctores de la ley.

Mary-Luz.

Acción de Gracias

Doy gracias a Santo Cristo de Esquipulas y a San Gerardo Mayala por un favor concedido.

Flora Ortiz Martín.

ALMACEN

ROMULO ARTAVIA

Depósito de todos los productos del país. Arroz, café y azúcar de todas clases. Ajos extranjeros de primera clase.

Teléfono 3058.

La Oración del Huerto

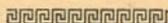
Ora Jesús: la noche opalescente se extiende en el jardín de los olivos y del alba azucena de su frente brota un raudal de sufrimientos vivos.

Mira pasar la humanidad doliente y, al ver los hombres a su amor esquivos, en su pálido rostro transparente brilla un reguero de rubíes furtivos.

En la tierra postrándose de hinojos levanta al cielo los azules ojos interrogando la región oscura:

“Si es posible Señor, a mi tristeza, aleja tu rigor de mi cabeza y que pase este cáliz de amargura!”

Del libro místico “Luvia de Rosas”, próximo a publicarse.



SECCION DE COCINA

A cargo de doña Digna Casal de Solari,
Profesora de Cocina graduada en Bruselas.

LECHON RELLENO

Se toma un lechoncito de un mes, desantrándolo muy bien, se le echa agua bien caliente y con un cuchillo se le raspa el pel, teniendo cuidado de no romperlo, las pezuñitas se pelan con la misma agua caliente, se abre por el estómago y se le sacan las tripas y la asadura, se lava muy bien y se seca con una servilleta, se condimenta con sal, pimienta y jugo de limón. Se rellena con la siguiente preparación:

½ libra de jamón.

1 libra de posta de cerdo, cocinada la viepera.

La pechuga de una gallina también cocinada. Una ramita de perejil.

Unas trufas.

Un poquito de nuez moscada rallada, sal y pimienta.

En una cacerola se pone una cucharada de manteca, cuando está caliente se le agrega media cucharada de harina, y se está moviendo hasta que esté de un color canela, entonces se le agrega la carne picada y un cucharón de caldo hirviendo hasta que hierva bien, se retira del fuego y se le agregan dos huevos batidos enteros y se mezcla bien, se rellena el lechón y se cocin muy bien con hilo grueso.

Se unta bien el lechón de manteca y se coloca sobre las patas como si estuviera vivo, en una olla de cocinar chompipes destapada o en una cazoleja alta con bastante manteca, el rabo se le enrosca un poquito, y se mete al horno

caliente y se está bañando con la manteca que va soltando hasta que está bien dorado, entonces se coloca en un platón y en el hocico se le pone una ramita de perejil y se adorna con hojas de lechuga. La salsa se sirve aparte en una salsera, bien caliente y colada.

CHORIZOS COLORADOS

Se muelen finamente 5 libras de posta de cerdo, se le mezclan pedacitos muy pequeños de tocino, sal, pimienta, comino, un poquito de achiote, cuatro chiles dulces pelados y sin semillas, también picados finamente y dos tomates pelados y sin semillas, a todo esto se le pone una cucharada de vinagre y se deja en la nevera hasta el día siguiente, que se llenan las tripas bien lavadas y se amarran de trecho en trecho y se cuelgan al humo unos cuatro días y luego se fríen bien para servirlos.

Por un error de imprenta, en la Revista anterior la primer receta salió sin nombre que es:

MONDONGO EN SALSA DE TOMATE

Bicicleta:

se VENDE una casi nueva, marca
Raleigh, Nº 28 x 1½

INFORMES: TELÉFONO 3707

Betina de Holst Hijos

le ofrece

CINTAS DE GRO, RASO y TAFETAN
en todos colores y anchos

Aproveche

LAS FACILIDADES QUE EN SU

SECCION DE AHORROS

LE OFRECE EL

Banco de Costa Rica

CONSULTORIO OPTICO

"RIVERA"

Exámenes científicos de la vista.

**LENTES Y ANTEOJOS DE TODO:
PRECIOS**

Frente al Gran Hotel Costa Rica

En la TIENDA de
CHEPE ESQUIVEL

Avenida Central. Esquina opuesta de
Mercado

Encontrará Usted las mejores

COBIJAS

!!Prepárese para el frío!!